

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 22 de Marzo de 1855.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.	Un mes.	33
	Tres meses.	93
PROVINCIA.	Un mes.	30
	Tres meses.	90
ESTRANGERO.	Un mes.	36
	Tres meses.	108
ULTRAMAR.	Un mes.	40
	Tres meses.	120

ANO I.—NUMERO 62.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 40, pral.
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo, 10, calle Mayor.
VILLA, plaza de Santo Domingo, 10.
BAILLY-BATILLIER, calle del Príncipe, 10.
OUVERES, calle de la Concepción Gerónima, 10.
PROVINCIA. En casa de los correspondientes, ó por medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MANANA.

El centro general de noticias nos comunica los siguientes:

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris, miércoles 21 de marzo de 1855.—Ayer despus de medio día el emperador ha pasado revista á la guardia imperial que marcha el sábado próximo á Marsella, donde se embarcará con destino al ejército de la Crimea. En este acto S. M. I. ha dirigido á las tropas una calorosa alocucion cuya parte mas notable es como sigue:

«El ejército constituye la verdadera nobleza del país. En él se conservan intactas las tradiciones de la gloria nacional. He aquí (señalando las banderas) vuestro árbol genealógico. Cada una de sus ramas marca las numerosas generaciones por nuevas victorias. Redid éas vuestro honor á vuestro honor, á vuestro valor y á vuestro patriotismo.»

Del acto de la revista y de las palabras pronunciadas por el emperador se desprenden consecuencias al parecer infalibles.

1.º Que no se tiene gran confianza en el resultado de las negociaciones para la paz; cuando el emperador hace tales demostraciones guerreras.

2.º Que marchando la guardia imperial el sábado próximo, el día de la salida del emperador para Crimea debe estar muy próximo. Esta es la creencia general.

Está confirmada oficialmente la marcha de la guardia imperial, que saldrá el sábado para embarcarse en Marsella.

El Consejo de ministros de Inglaterra ha ordenado que se hagan rogativas públicas para impetrar el favor del Altísimo en beneficio del ejército.

Nada se sabe todavía de los actos de la conferencia de Viena.

Bolsa de hoy. Todos los fondos se han presentado en baja. El curso de apertura del 3 por 100 francés es de 68-40.

MADRID 22 DE MARZO.

Dijimos hace algunos días que nos hallamos en pleno polaquismo, y como si faltaran pruebas evidentes de ello, el señor ministro de Hacienda se encargó anteayer en el Congreso de dar las mas palmarias é irreversibles que pudieran apercibirnos.

No es ya una sola ley la que se infringe; no es uno solo el acto de la infracción, hay reincidencia y se extiende á mas de una ley.

El gobierno derivado de la revolucion que proclamó la moralidad y la economía, el mismo que á pretexto de ambas cosas ha trastornado la nación, no dejando ni institucion firme ni orden estable; el mismo que ha combatido á la democracia por avanzada, al moderatismo por retrógrado, y aun al progresismo en cuyas filas pretende militar y de quien á menudo se separa por repetidas inconsecuencias, siquiera sean lijas de la índole del tal partido; el mismo gobierno, decimos, que cumpliendo, segun su entender, la voluntad nacional, ha prohibido como género de ilícito comercio, la espresion de la voluntad de los pueblos, ese mismo gobierno, pues, se presenta ante la asamblea, á confesar, primero, que ha infringido por dos veces la ley de 7 de febrero último, estando abierto el parlamento; que ha asignado sueldos fuera del presupuesto; que ha cedido antes que al cumplimiento de su deber, al miedo de incógnitos enemigos á quienes por lo visto tiene mas respeto que á las disposiciones legales, que se considera impotente para sostener el orden público dentro del terreno legítimo, y por último, que después de los infinitos y arbitrarios cambios personales que ha hecho, ni conoce, ni sabe que clase de personas le rodean, ni quien le sirve, ni quien le vende.

«¿Qué mas puede esperarse de un gobierno? ¿Qué armas le quedarán para combatir á sus enemigos? Pero no se dirá que se presenta completamente en descubierta sin procurar disculparse; no; el gobierno tiene dos razones para atenuar su falta; el gobierno se justifica con estos fundamentos, la necesidad, el temor. Con esto, y probando que teme porque se ve en conflictos, aunque los conflictos se aumenten y sobrevengan por la debilidad y el miedo, el gobierno se encuentra en el caso, no de justificarse personalmente, segun dijo el señor Madoz, porque tiene el suficiente orgullo para no necesitarlo, sino de justificar la situación; ¡pobreza de recursos! Siempre pobreza:

El Sr. Madoz calculó mal; esas palinodias sentimentales para arrancar la persuasión, ya que no el convencimiento, por medio de efectos, producen resultados una vez y no mas; la fantasmagoría no tiene en su abono mas que la sorpresa; pasada la primera ocasion, las cosas se toman por lo que valen, y por mucho que una palinodia se disfraze, siempre será palinodia, y mucho mas si se acompaña de la poquísima habilidad que en esta vez ha demostrado el señor ministro.

No es esta la ocasion oportuna para entrar en el fondo de la cuestion; día llegará en que se discuta en las Cortes, y entonces podremos examinarla detenidamente; bastarnos por ahora las reflexiones que anticipamos días pasados.

Cumplenos, pues, hacernos cargo del triste espectáculo que acaba de presentar el gobierno, ofreciéndose ante la nacion contrito, humillado, y para que no falte la anomalía con pretensiones de justificación.

Cumplenos dejar sentado para que no se olvide este gigantesco paso del gobierno y de la situación, paso que les ha divorciado hasta de sus mas acérrimos adictos como lo prueban las manifestaciones de la prensa en general, desde el dia-

rio democrático mas avanzado, hasta el periódico

mas retrógrado y antireformista.

Esto mas que nada dice cuanto se puede esperar de una situación y de un gobierno, que principiando por impedir las reformas revolucionarias, y continuando por estorbar y entelecer el restablecimiento del orden, cualquiera que sea, acaban por estrellarse en la ilegalidad, enlazándose con sus antagonistas, como siempre se enlazan los extremos.

«¿Quería la nación un gobierno legal? Hé aquí que el mismo confiesa que ha infringido la ley.

«¿Quería un gobierno económico? el mismo declara ese despilfarro. «¿Quería un gobierno fuerte? el se confiesa débil é impotente. «¿Quería, por último, un gobierno previsor y sabio? el acaba de hacer la mas completa declaracion de su imprevisión é insuficiencia. «¿Que cualidad, pues, puede ostentar hoy el gabinete? «¿Con qué título se hace descendiente de una revolucion que corrompe y bastardea por su fundamento? Con cual se cree el representante de una situación embrollada por el y que le abruma y arrastra á la arbitrariedad? Con cual se juzga defensor de la libertad conquistada, cuando tiembla al solo pensamiento de que hay enemigos? Y con cual por último presume afanzar las legítimas esperanzas del país, si ni aun siquiera comprende cuanto mira en derredor suyo.

Sin embargo, ese es el gabinete respetable el presidido por el duque de la Victoria, el santuario contra quien no hay razones sino suña y contra el cual la oposicion no es oposicion sino sistema y los argumentos no son argumentos sino blasfemias.

Pero vedle ahí á despecho de su prestigio, vedle rodar por su Asamblea, desmenuado por todos los partidos y acusado hasta por su misma turbacion.

Digase ahora que se le combate con armas de mala ley; digámonos que la opinion es infundada, no importa; desde hoy podremos contestar con la esplicita declaracion del gobierno, que ha faltado de otra cosa se ha hecho la justicia de confesarse arbitrario, prodigo, meticoloso é impotente.

Nada mas frecuente en los diarios de la situación que el dirigir á los demás severas increpaciones tachándolos de alarmistas y de propaladores de nuevas ocasionadas á la inquietud y á la desconfianza públicas.

Ninguna acusacion, sin embargo, menos fundada ni mas gratuita. Los verdaderos alarmistas y autores de noticias peligrosas, los que abiertamente parecen infringir la famosa última circular del Sr. Santa Cruz, son los periódicos ministeriales y los mismos ministros, que para salir de todos los apuros amenazan con el carácter grave, misterioso, aterrador de las diabólicas maquinaciones que con inaudita constancia llevan adelante los enemigos del actual orden de cosas.

«Estriban sobre otro tema, tienen diferente fundamento las peroraciones ad terrorem y los artículos ad idem con que se pretende justificar los actos opuestos á los intereses de los pueblos y á la esplicita espresion de sus deseos? Se fundan en otra cosa las cortapisas al ejercicio de ciertos derechos, las combinaciones dictatoriales y los acuerdos de los gobernadores de ciertas provincias y las providencias de sus diputaciones y ayuntamientos?»

Esto lo vemos, lo sabemos todos. Esto, que no puede bajo ningún pretexto desmentirse, porque se apoya en el testimonio público de hechos públicos tambien, no tiene otra explicacion que violación de las ansias de conservarse, propias de las situaciones políticas en descredito y decadencia.

Siempre que se llega á un periodo semejante, los que ven acercarse el término de su dominación achacan á sus adversarios las faltas, á cuyo impulso sucumben ellos mismos, y no habrá nadie que considere desamparado el lo que está sucediendo de algunos meses á esta parte, que no vea llegar ese triste periodo al punto culminante de su desarrollo y al desenlace de su fatal crisis.

La sesion de ayer fué tan larga como variada, aunque no de las que mas simpatías, por parte del país, deben valer á las Cortes constituyentes.

Lo que todo el mundo esperaba con profunda curiosidad era el dictamen de la comision encargada de reunir datos para exigir la responsabilidad á los ministros que hayan infringido las leyes desde 1843 á 1854. Creíase que la comision presentaría el resultado de grandes trabajos, en atencion al largo periodo de tres meses que cuenta de existencia; pero júrguese de la admiración de todo el mundo al saber que el dictamen se reduce á pedir refuerzo, pues los grandes trabajos de la comision solo han puesto en claro la impotencia de esta para cumplir su encargo.

El Sr. Ponce combatió el dictamen con las exageraciones, las inoportunidades y la antiparlamentaria entonacion que spondrán los que alguna vez le hayan oido.

El Sr. Gomez de la Mata, uno de los oradores, emprendió la misma tarea, y aprovechando la ocasion, se fué por los cerros de Ubeda, y trató de arrojar al Congreso diciendo que el árbol de la libertad debía ser rociado con la legalidad y la moralidad. El Sr. Gomez de la Mata en esto de

imágenes ó comparanzas es una notabilidad. Se luce S. S.

A nosotros no nos sorprendió el parto de los montes, con que nos encontramos al leerse el dictamen, porque ya habíamos graduado de antemano las capacidades de que se componia la comision, en la que, sin embargo, hay sujetos de quienes hacemos alto aprecio; y tampoco extrañamos la poca habilidad con que los señores Escalante y Lopez Grado defendieron el dictamen.

Si no tuviéramos ya repetidas pruebas de la volubilidad con que se juzgan las cuestiones mas interesantes por la mayor parte de los individuos que componen las consuitantes, manifestaríamos como una de ellas una proposicion que presentó el Sr. Arriaga, para que declarándose no haber lugar á seguir deliberando sobre el dictamen, y volviendo el dictamen á la comision, esta presentara la acusacion de los ministros moderados. Sin embargo de que el diputado salamanquino no sabia lo que se pescaba, pues la comision no habia sido nombrada para formular la acusacion, sino para reunir datos, las Cortes aprobaron la proposicion sin saber lo que aprobaban, levantándose los diputados porque vieron que uno se habia levantado. No faltó quien hizo ver á las Cortes y al Sr. Arriaga que habian experimentado una distraccion, y la proposicion fué enmendada por su autor, y las Cortes la aprobaron nuevamente deshaciendo lo que habian hecho. Así, pues, la comision se retiró con una derrota, por mas que el Sr. Ruiz Pons dijese que se retiraba con un voto de confianza.

Continuando la discusion del presupuesto de la guerra, el Sr. O'Donnell tomó la palabra para responder á los cargos que le habia hecho el señor Bayarri, y como prueba incontestable de que el presupuesto era innegociable, leyó una carta particular, y reservada de la que resulta que al- gun ministro moderado rebajó algunas partidas en el presupuesto de la guerra para aumentar otras, carta que por un descuido de la persona á quien iba dirigida, se ha encontrado entre los documentos oficiales. Considerada la lectura de semejante carta como descargo, ¿qué es lo que podremos decir? Que el Sr. O'Donnell podia haber buscado razones de mas peso. Considerada de otro modo, ¿qué es lo que resultará? Nada honroso para el señor ministro de la Guerra. Hay cosas sobre las que no se debe discurrir mucho y una de ellas es la lectura de la carta á que nos referimos, lectura que cuando menos es preciso calificar de inoportuna.

El señor Poyan combatió tambien la totalidad del presupuesto, pero no fué difícil al Sr. O'Donnell defenderse de tan débil adversario. El dictamen fué aprobado en su totalidad y sucesivamente por artículos. Unicamente fueron impugnados dos de estos por los señores Sanchez Silva y Alonso.

Cuando parecia que la sesion iba á terminarse tranquilamente se leyó la esposicion en que el señor obispo de Osmá representa sobre la desamortizacion eclesiástica y de que tanto se ha hablado estos días.

No negáremos que aquel prelado se espresa con mas calor que fuera de desear, atendido el estado de exaltacion en que se hallan los ánimos; pero si que la esposicion sea motivo para que las Cortes se alborotaran con su lectura como se alborotaron ayer. El señor obispo de Osmá niega al gobierno el derecho de llevar á cabo la desamortizacion tal como la ha propuesto y dice que la combatirá no con medios materiales sino con los espirituales que le proporciona su ministerio. El señor Escosura y el señor Aguirre tomaron la palabra y trataron al autor de la esposicion de una manera indigna de la templanza y la dignidad que deben brillar en los que se sientan en el santuario de las leyes.

Si el prelado de Osmá estralimitaba sus facultades para este razon para que un diputado y un ministro estralimitaran las suyas? Por otra parte el señor Escosura tomando una iniciativa en la prohibicion del sagrado, derecho de peticion, y el gobierno adhiriéndose á esa misma prohibicion con una oficiosidad inconcebible, son los primeros sobre quienes debe caer la responsabilidad de las peticiones inconvenientes. Se ha prohibido á los españoles esponer decorosamente sobre lo que mas afecta á su conciencia y á sus intereses, y hasta cierto punto merecen disculpa si procuran desquitarse del silencio á que se los ha reducido en la primera ocasion que se les presenta de elevar sus quejas á la representacion nacional. Tales son los resultados de las represiones injustas.

El señor Aguirre anunció á las Cortes que el gobierno iba á proceder enérgicamente contra el señor obispo de Osmá y las Cortes se apresuraron á autorizarle para ello. Felicítanos á los diputados conservadores y á muchos del partido progresista que se abstuvieron de tomar parte en aquel inútil alarde de intolerancia.

Ha llegado á nuestro poder un cuaderno impreso con el título de relaciones sobre los acontecimientos militares de Madrid de los días 17 y 18 de julio de 1854 y suscrita, el 10 del actual, en Valladolid, por el teniente general don Juan de Lara.

con la imparcialidad que examinamos tambien la memoria del general Córdova, á la que se refiere la que ahora recibimos.

Si es cierto el contenido del siguiente párrafo que hemos leído en un periódico de la mañana, no queda ya duda alguna de que las manifestaciones mas autorizadas de la opinion, y las quejas de la prensa y los fueros de la equidad y la justicia, están destinados á continuo holocausto en aras de los abusos que pueden prolongar por algun breve espacio la existencia de un poder tan inferior á la importancia de su mision política:

«De algunos días á esta parte se habla de empleos y gracias otorgados, alguno de los cuales recaen en diputados de las Constituyentes. Opóniase á ello los compromisos contraídos, el acuerdo sobre incompatibilidades, y cierto espíritu de pudor que debia ser compañero inseparable de los hombres públicos, y particularmente de los que se dicen fieros y patriotas por antonomasia; sin embargo, como la situacion es crítica, parece que se hará el sacrificio de pasar por todo.»

Esta serie no interrumpida de amargas pruebas, porque se está haciendo pasar al país con menoscabo de los principios primordiales del sistema representativo tendrá, forzosamente pronto y necesario término.

El Iris de España, asegura con referencia á cartas confidenciales, que en Burgos se conspira con grande habilidad contra el actual orden de cosas.

De las siguientes lineas de Las Cortes, puede inferirse la satisfactoria y desahogada situacion del Tesoro, y la regularidad con que cubre sus atenciones:

«Ayer no se ha suspendido el pago á las clases pasivas en la caja central, porque no llegó á abrirse en todo el día á causa de la falta de fondos. En la tesoreria de provincia han sido iguales los apuros. Para hoy ya se cuenta con algun recurso; que creamos lo ha facilitado el Sr. Matheu con la garantía de los títulos estraidos del Banco de San Fernando. Podría saberse en que términos ó con que condiciones se ha adquirido el poco dinero que ha de servir hoy para entretejer el hambre á los acreedores del Tesoro? ¿Y los millones de Las Novedades?»

El Clamor da la noticia de que han mediado contestaciones muy importantes entre el ministro de Estado y el embajador de Inglaterra acerca del sentido que debia darse á la base segunda de la futura Constitucion relativa al culto del Estado.

Es notable la comunicacion que el presidente del Consejo de Ministros ha dirigido al de la Gobernacion, trasmitida despues al gobernador de Málaga, y en la que se dejan orillados los asuntos puestos en discusion á consecuencia de los sucesos ocurridos allí el día 28 de diciembre último, del movimiento de tropas para aquel punto, de la salida del gobernador D. Enrique O'Donnell, del nombramiento del Sr. Cardero y demas incidentes que tuvieron lugar despues.

Ministerio de la Gobernacion.—El señor ministro de Fomento, secretario del Consejo de Ministros, con fecha 24 del actual, me dice lo siguiente: «Tomada en cuenta por el Consejo de Ministros la manifestacion hecha por V. E. acerca de la conducta observada por D. Enrique O'Donnell en las ocurrencias que tuvieron lugar en Málaga el 28 de diciembre último, como asimismo la comunicacion del actual gobernador civil de dicha provincia D. Cayetano Cardero, relativa á este asunto, el Consejo de Ministros resolvió que no hay motivo justificado ni cargo alguno contra el comportamiento de D. Enrique O'Donnell, gobernador y autoridad que ha sido en Málaga, por su conducta en aquellos sucesos. Madrid 28 de febrero de 1855.—Santa Cruz.

Las Cortes, al ocuparse de esto, añade las siguientes lineas:

«Nuestros lectores observarán que este importante cuanto desagradable incidente no se ha llevado á la resolucio de la Reina, cuando se llevan otras cosas mas pequeñas. ¿Por qué será? ¿Por qué no ha publicado la Gaceta esta real orden? Esperamos que este periódico nos dé, si quiere las competentes esplicaciones.»

En estos días se ha hablado mucho de una negociacion hecha á principios de febrero por el Tesoro en letras contra provincias, pagaderas el 20 del mismo. Segun El Correo Universal se dieron las mayores seguridades de que se giraba sobre fondos existentes, y no faltaron incautos que prestaron créditos á aquellas protestas; pero si hubieron ellos afortunados ó privilegiados que cobraron prontamente, otros no, y desde entonces andan exigiendo del Tesoro inútilmente su reintegro.

Del estado demostrativo de las fincas rústicas y urbanas pertenecientes á la beneficencia en esta provincia, y que se hallan á cargo de la junta provincial, resulta que ascienden á 124 fincas: de las cuales 95 son casas extramuros de Madrid y la plaza de toros en las afueras; que su valor en renta es: 1.182,458 rs. 17 maravedis; y en venta 23.814,848 rs. con 10; las deducciones por censos y demas cargas son 70,417 con 24; siendo por consecuencia el líquido valor, el de 23.774,430 con 20.

Uno de los diarios progresistas contiene la siguiente felicitacion al señor ministro de Hacienda.

«Ya tenemos gobierno.

Esto decia el Herald cuando su Mecenas el conde de San Luis hacia una gran remocion de altos funcionarios, por supuesto, para provecho del país.

Esto mismo decimos nosotros despues de haber leído la Gaceta del 17, donde aparecen los muchos decretos de cesantías y nombramientos para altos destinos de la administracion económica, entre los cuales en verdad no hallamos á alguna de las inteligencias mas distinguidas de 1843, y que mejores servicios prestara entonces y pueda prestarlos en la actualidad.

Pero á la vez deploramos el statu quo en que están los aranceles, y el desenso de los valores de estancias y de todas las rentas que tienen un carácter eventual, las cuales bien manejadas son elásticas para el Tesoro.

No se canse el Sr. Madoz. El país desea cosas y no personas, mas no cosas como los proyectos de miles de millones de renta perpetua.

Los periódicos de la situacion dan y contradicen noticias sobre ofertas, no aceptadas, de empréstitos de 500 y de 800 millones. Ellos se lo dicen todo.

El dictamen de la comision de las Cortes sobre la proposicion para que se nombre una especial con el fin de revisar y clasificar los expedientes de cesantías, contiene estos artículos:

1.º Se nombrará una comision especial del seno de las Cortes, que con el mayor detenimiento revise los expedientes de clasificación de los cesantes y jubilados, y acuerde en cada uno de ellos la resolucio que sea procedente, con arreglo á las leyes y disposiciones que rigen en esta materia.

2.º Esta comision se auxiliará del número de empleados cesantes, ó en activo servicio, que crea necesario, y reunan las circunstancias de idoneidad y aptitud para esta clase de trabajos, cuyo servicio les será tomado en consideracion para sus ascensos en la carrera.

El brigadier D. Juan Gallardon, coronel del regimiento de caballeria de Borbon, 4.º de carabineros, ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Burgos.

Leemos en la Epoca:

«Zaragoza está sufriendo todos los rigores de una contribucion forzosa, exigida con todo el aparato, con toda la violencia y con toda la ilegalidad al mismo tiempo que acompañaban á las administraciones de otras épocas, muy anatematizadas por los que hoy manipulan. En Zaragoza se veja, se molesta, se persigue para recaudar un impuesto no votado por las Cortes, con mayor dureza que nunca. Así se pagan las torpezas pasadas y se hace recaer sobre la inocente propiedad el castigo de las faltas cometidas por los que á estado tan precario han reducido la hacienda: así se insiste con egredada lamentable por el bando que domina en hacer hostiles á los grandes propietarios y en no comprender que nunca se barrenan impunemente los fueros de la legalidad.

«Chasco solemne para los que tanto esperábamos en bien de la patria del alzamiento de julio! Chasco solemne para que los que sufríamos todo género de amarguras á trueque de arrancar á nuestra España de manos de aventureros, y la vemos entregada á los dulcamaras y plagiarios de los errores polacos!

Zaragoza, sujeta á un empréstito forzoso, con la libertad en los labios y la tiranía en los hechos, se ve arrancar sus frutos, sus ahorros, su legítima renta; se ve apremiada, oprimida, acosada, en medio de la general miseria, para satisfacer las cuotas que á la municipalidad se le antojó exigir, y que no ha podido negar el gobierno, aun sin autorizacion de las Cortes, al baluarte de la libertad. ¡Triste libertad la de los zaragozanos, y triste gobierno que no sabe dar un paso sin ser débil ó ilegal!»

El general Bustillo, recién llegado de la Habana, ha salido para Sanlúcar de Barrameda.

El brigadier Herrera, comandante general de las fuerzas navales que cruzan en las costas de Cataluña y Valencia, ha visitado con un vapor de los de su mando todos los puntos del litoral y estado en Port-Vendre, en cumplimiento de las comisiones que el gobierno le tiene confiadas.

Dice un periódico de la noche que van á ser ascendidos á mariscales de campo los brigadieres Barcelegui y Serrano Bedoya, y al empleo inmediato á los generales Prim y Leymerich.

El señor marqués del Duero no ha firmado el dictamen de la comision de presupuestos, dando al ministro de Hacienda la facultad de entregar á particulares los títulos de la deuda pública.

Segun un estado de la Revista militar, en 1853 habia 62 grandes cruces de San Fernando; en 1854 habia 61. De San Hermenegildo se contaban en 1853 198 cruces, y en 1854 ha habido 203. El número de capitanes generales, que en fin de 1853 era de cuatro, es hoy de cinco.

Los tenientes generales han subido desde 72 á 80; los mariscales de campo han bajado de 182 á 181, y los brigadieres de 406 que eran, á 397 que son en el día. Mañana daremos esta curiosa estadística.

En lo que va del año de 1855 han fallecido el teniente general don Felipe Montes, los mariscales de campo don Ignacio Chacon, el señor Gaston, don Francisco del Puerto y el brigadier don Francisco Javier de Gabriel.

Los cargos dirigidos por el diputado constituyente D. Alejandro de Castro al señor ministro de Hacienda, por infraccion de una ley recién votada en Cortes, á solicitud de S. E., y por haber otorgado, con infraccion de otra ley tambien, sobrepago á ciertos empleados, han causado en la prensa el mismo efecto que en los círculos políticos, y que en la representacion nacional.

Para que nuestros lectores puedan juzgar del asunto con plenitud de datos y en vista de lo espuesto por los diversos órganos de la opinion, transcribimos la emitida en los de todos los partidos, principiando por el periódico mas ministerial:

La Nación, diario esparterista: «El Sr. Madoz, al replicar a S. S., creyó necesario entrar latamente en el fondo de la cuestión.

S. S. dijo con mucha razón, con sobrada razón que había faltado a la ley; pero que venía al Parlamento a explicar su conducta, y que por ella podría juzgarse.

La paga de los empleados es, especialmente en Madrid, una cuestión de orden público y salido es que el gobierno se halló en grandes apuros para dar la de enero.

La oposición ciega y apasionada que se hizo y sigue haciéndose a S. S.; las intrigas y manejos para que no contase con recursos, hasta el grado de pagar crecidos intereses al capital a fin de que no se brindase al Tesoro, habían puesto a este en situación muy desesperada y angustiosa.

En tal estado, un hombre tan honrado como liberal y buen patriota, ofreció recursos al gobierno; pero sin otro interés que el de servir a su país y a la causa liberal. Ese hombre ha sido el Sr. Madoz.

El gobierno, al aceptar tanto desprendimiento y generosidad, tanta, entregó al Sr. Madoz títulos de la deuda, como garantía del anticipo; pero con la condición de que no saldrían de su poder hasta que el gobierno volviera a recobrarlos, una vez reintegrado de sus adelantos.

He ahí la historia de la negociación, ó por mejor decir, de las dos negociaciones que hizo el Sr. Madoz con el Sr. Madoz. Y sin embargo, esta infracción de ley que tanto ha sublevado la puritana conciencia del Sr. Castro, no escandalizará a nadie sino a la pasión política.

Al sentido común, a la buena fe y al patriotismo no los escandalizará tampoco; y esto debe bastar al señor Madoz para su tranquilidad y sosiego.

Las infracciones de ley son, en los gobiernos lo que en los individuos los excesos, que si dañan por regla general, llega un momento en que la vida se salva merced a su eficacia.

La Soberanía Nacional, diario democrático: «El señor Madoz, se presentó a dar explicaciones sobre la acusación que arroja a su frente el partido moderado, y diólas cumplidas. La oposición de esos hombres, que han dado en llamarse hombres de gobierno no es apasionada e injusta, es el resultado de una mala política.

Plácenos, que con motivo de una real orden leída por el Sr. Castro, confesara el ministro de Hacienda que el gobierno está mal servido, con gran aplauso de las Cortes.

La España, diario moderado: «La transgresión de la ley no puede ser mas palmaria, ni mas sublime la abnegación del ministro de Hacienda.

Quería, pues, el diputado conservador, que las Cortes entendiesen en este asunto, para que exigiesen la responsabilidad al gobierno que quebrantaba la ley teniendo el parlamento al tanto, ó le diesen el correspondiente voto de censura.

¿Qué contestó el Sr. Madoz? Cosas peregrinas, cosas que nunca se han oído hasta ahora en boca de un ministro de Hacienda, que buscaba un hombre y lo encontró en el Sr. Madoz, y no un hombre como se quiera, sino un hombre de corazón (risas), un hombre que se arrojaba por puro patriotismo (mas risas). Que se conspiraba contra el gobierno, y que con estas discusiones se perdía el crédito de los fondos del Tesoro.

En tal hora salieron esas palabras de boca del señor Madoz. ¿Comprendo esos apuros, le replicó el Sr. Castro: los apuros del tesoro, para dar la paga a los empleados serían menos, sino se diesen sueldos por personas, pagas no autorizadas por las Cortes.

Hubo, un momento de asombro, al que siguió otro momento de incredulidad. Pareció imposible el abuso en no haber público que acababa de hablar de moralidad, de justicia, de legalidad. Pero esta impresión pasó luego en vano, no lo diremos. El color encendido primero, tornóse luego en blanco, cuando el señor Castro leyó una real orden, expedida en 25 de febrero, para que se abonase a tres funcionarios un sueldo crecido sobre el que disfrutaban. ¿Dónde van a parar si esta práctica se extiende? ¿Qué serán los presupuestos, que las economías de las Cortes, que el orden, que la equidad, que la moralidad política, esa moralidad tan encarecida, en cuyo nombre se ha hecho una costisísima revolución, si se abre la puerta a semejantes abusos?

Levantóse el señor Madoz turbado, balbuciente, y contestó: «¿Qué contestación tan infeliz! «Se conoce, señores, que el señor Castro está muy bien servido en las oficinas. La culpa es del gobierno en tener la gente que tiene en los destinos públicos. En lo cual dijo su señoría una gran verdad. Añadió también que uno de los agraciados era comandante de la Milicia Nacional.

Repugnamos a la descripción del resto del espectáculo.

El señor Castro quiso mostrarse blando, compasivo, y sin embargo, nos pareció cruel. Hemos dicho mal: el señor Madoz fue quien se hizo todo el daño a sí mismo. En su turbación, y en su aturdimiento tropezaba siempre al huir con la espada de su adversario, que se mantenía tranquilo en guardia.

Por fin la proposición fue tomada en consideración por la Asamblea. El gobierno votó por ella. La montaña permaneció sentada.

El Parlamento, diario conservador: «El señor Madoz estuvo ayer en verdad muy desgraciado, y su adversario alcanzó sobre él una victoria incontestable. Se le atribuye la infracción de la ley de 7 de febrero último, y tiene que confesarla en pleno parlamento. Se le lee después la real orden mencionada, atribuyéndosele la infracción de la ley de presupuestos, y la confesión también paladinamente, sin otra disculpa que la de federal abuso en beneficio de un comandante de la milicia nacional.

El Sr. Madoz nos dijo ayer lástima. Sospechamos que también inspiró el mismo sentimiento a la Asamblea, pues todos le escucharon con gran frialdad, y no se oyeron los ruidos de aprobación que hacen las delicias del Necker del levantamiento de julio.

El Diario Español, periódico monárquico-constitucional: «En uno de sus mas atrevidos arranques se dejó decir ayer el Sr. Madoz que ha sostenido y sostiene una lucha gigantesca, y así es la verdad: no lucha ciertamente con el ministerio que le sigue, ni con la cámara que le aplaude, ni con el país que le obedece; pero lucha con su ignorancia de todo lo que constituye la gestión de Hacienda, y esa ignorancia tiene en cinco proporciones colosales; luchando consigo mismo, luchando con sus contradicciones, sostiene pues el señor Madoz una verdadera lucha titánica.

Las Novelas, diario progresista: «La proposición fue tomada en consideración después de leer al señor Castro, que estuvo muy oportuno en algunas ocasiones, y al señor Madoz, que no fue tan feliz. No dió como otras veces, verdad es que ayer no tenía en su favor tantas ni tan buenas razones como las que en otros asuntos ha presentado a la apreciación de la Cámara.

Las Cortes, diario progresista: «Creemos que el cargo del Sr. Castro estuvo en su lugar. Hay una ley hecha por las Cortes constituyentes dando una aplicación a los 120 millones, y el Sr. Madoz ha infringido esta ley, dándole un destino distinto al que se acordó. Esto es lo oficial. En cuanto a la

cuestión particular, creemos que la Asamblea merece alguna gratitud por parte de S. S. con quien tan decente ha estado siempre. Ni Pitt, ni Necker, ni Colbert, ni ninguno de los grandes hacendistas conocidos merecieron nunca tantas consideraciones de sus respectivos Parlamentos como el Sr. Madoz. S. S. ha sido siempre aplaudido y ha obtenido de los representantes del país cuanto ha solicitado. ¿Por qué pues esta ingratitud con los diputados? ¿Por qué el día en que pensó hacer la negociación no lo puso siquiera en noticia del Congreso? ¿Por qué no pidió un voto de confianza para hacer esta operación de crédito? ¿Por qué no dijo entonces lo que dijo ayer? Esto lo sentimos y lo deploramos, tanto mas, cuanto que S. S. es un ministro que profesa las ideas liberales que nosotros sostenemos constantemente. El Sr. Madoz ha legislado por sí y ante sí, sin perjuicio de dar luego cuenta a las Cortes, como hacían los gobiernos moderados, y esto nos duele sobremanera. Esperamos pues, que no vuelva a reproducirse esta clase de abusos que S. S. habrá hecho de muy buena fe, pero que no deja de ser un precedente muy malo para lo sucesivo.

Entrando en la cuestión de sueldos personales, poco diremos, porque hace días hemos denunciado, mal de nuestro grado, esta ilegalidad que la Gaceta, el órgano oficial, negó resueltamente; solo diremos que no es exacto lo dicho por S. S. en la sesión de ayer, en cuanto a que de muchos años venían los agraciados disfrutando; nosotros tenemos pruebas oficiales de lo contrario, y volvemos a decirlo sin temor de que se nos califique de inexactos. S. S. ha creado por sí y ante sí algunos de esos sueldos, y no hace muchos días que esto tuvo lugar. Ya ven los señores diputados que si S. S. quiere que suspendan su juicio respecto a los cargos que la prensa le hace, también algunos periódicos tienen derecho a pedirles lo mismo respecto de algunas palabras de S. S. Si el ministro de Hacienda está mal servido culpe a sí mismo. En su mano ha estado y está el rodearse de personas que le sean fieles. Sin embargo, en la cuestión que nos ocupa debe tener presente que para realizarse los pagos de estos sueldos han de tener noticia mas de cien empleados entre jefes, oficiales, escribientes y habilitados, y que aun cuando ellos hubiesen guardado el mas riguroso secreto, ahí está el Boletín de Hacienda que nos ha denunciado algo de este incidente.

El amigo del Pueblo, periódico absolutista: «En la sesión de ayer comenzó a eclipsarse la estrella del señor Madoz, humbrera reñista del partido del progreso, que no da mas luz que el farol de un sereno.

El hecho que ayer denunciemos llenos de indignación, y con nosotros toda la prensa conservadora, no podía pasar inadvertido para los hombres de nuestras opiniones que se sientan en el Congreso. El escándalo era grande, el ataque no lo fué menos.

Apenas se presentó en el salón el Sr. ministro de Hacienda, tomó la palabra el Sr. D. Alejandro de Castro y con esa entonación robusta, con esa lógica terrible, con ese ademán digno que le distinguen, fulminó un largo capítulo de cargos contra el Sr. Madoz, apoyando una proposición para que se nombre una comisión que investigue si aquel ha faltado a la ley al entregar al capitán Madoz una considerable cantidad de treses que debían estar depositados en el banco. El orador de la oposición cumplió como bueno y dejó muy mal parado al arrogante Necker aragonés que hace poco se las prometía felices.

El Sr. Madoz, trémulo, confuso y anonadado, apenas acertó a decir que había hecho aquel negocio (creemos que esta es la palabra, y no negociación) porque no tenía con qué pagar a las clases que dependen del Tesoro.

No es extraño! repuso el Sr. Castro, y sacó del bolsillo una real orden, en que el Sr. Madoz concede sueldos, y gratificaciones a varios empleados de su ministerio.

La derrota del ministerio fue ya entonces completa. El Sr. Cordero, aquel que victoreaba no ha mucho a indizabal número dos, estaba blanco como los leones que adornan el vestíbulo de la Cámara.

La proposición del Sr. Castro fue aprobada por una inmensa mayoría.

La Época, periódico liberal: «Primero, el celoso diputado D. Juan José de Fuentes, y en seguida el señor Castro, D. Alejandro, se apresuraron a solicitar explicaciones sobre el hecho que tan grave escándalo ha producido en la opinión, limitándose el señor Castro con notable moderación y templanza a apoyar la conveniencia de una proposición presentada por S. S., cuyo objeto era el nombramiento de una comisión especial para informar sobre la real orden relativa a las operaciones del tesoro con el señor Madoz.

El señor ministro de Hacienda manifestó deseos de dar explicaciones en el acto, pero lo cual no podemos menos de mostrarle una conformidad, por mas que el señor Castro creyera que las explicaciones debían aplazarse para el día de la discusión: en asuntos graves, que atañen al crédito del Estado, que han esparcido la alarma por medio de la prensa, deber es del gobierno apresurarse a rectificar la opinión, a aclarar los hechos, a dar las mas transparentes y minuciosas aclaraciones en el seno de la representación nacional.

Pero si este fue el propósito, lo consiguió por ventura el señor ministro de Hacienda? A la ilegalidad evidente denunciada por la prensa, confesado por el gobierno, demostrada por el señor Castro, (que solución dió el ministro)? No lo negó, porque fuera negar la luz del sol, no podía justificarse con la clausura del Parlamento y la urgencia de las circunstancias, porque francamente las puestas de la Asamblea y una mayoría dispuesta a complacerle, no pudo siquiera discurrir con que de las Cortes había solicitado lo que en lenguaje parlamentario se llama un bill de indemnidad, pues que su comunicación se limitaba a dar conocimiento a la Asamblea. (¿Qué alegó, pues, el ministro de la revolución de julio para calomniar el atentado contra una ley reciente? Que tenía enemigos—como si hubiera algún gobierno sin ellos—que se hallaba rodeado de apuros—como si esto fuera nuevo y como si no hubiera subido al poder para salvarlos ó dejar el puesto—que había encontrado un banquero que hacia negocio con el gobierno, poniendo dinero de su bolsillo, cosa inaudita y que merece eternizarse en lapidas de bronce.

¿Pero todo esto destruye la acusación de ilegalidad? Cuando el ministro tropezaba con un prestamista tan patriota y tan desprendido, cómo no aprovechó la coyuntura de hacer efecto yendo a anunciar a las Cortes proposiciones tan ventajosas y a solicitar la autorización para disponer de las garantías depositadas, en el banco en virtud de una ley? ¿Por qué que acosado por las angustias del tesoro, que no son obra suya, no ha tenido el valor de pedir a las Cortes recursos que ni ellas ni el país lo negarían ciertamente.

El León español, diario moderado: «El Sr. Madoz, cuya conciencia no se hallaba al parecer muy tranquila, comprendiendo cuan honda herida abría en su reputación de hacendista la reglamentaria, pero intencional y profunda proposición de su adversario político, se levantó lleno de la mas marcada zozobra, y tratando de neutralizar el mal efecto causado por tan diestro golpe, pronunció un discurso en el que a vueltas de confesarse, verdades como la de que el gobierno se había visto en el gravísimo conflicto de no poder dar la paga del mes de febrero, esa paga que calificó el mismo Sr. Madoz de cuestión de orden en Madrid, por carecer literalmente de recursos, se atrevió el Necker juliano a asegurar, que aquella ausencia de metálico en el mercado era en realidad ficticia, era el bastardo producto de una miserable conspiración tramada contra los raras talentos económicos de S. S., era la última velta de los enemigos del orden y de la libertad.

Imposible parece que hombres que se hallan al frente de los destinos de un país sean víctimas de este modo de la ceguedad mas lastimosa, ó de la ignorancia mas supina, ó de la mas ridícula de las vanidades.

La gravísima acusación lanzada por el Sr. Castro

necesitaba probarse, y convencido de ello el orador moderado, sacó con mucha calma un papel del bolsillo de su gabán, y leyó una real orden por la que se mandaba abonar anualmente a tres jefes de administración de segunda clase, una cantidad a cada uno, además del sueldo que como tales jefes de administración les correspondiese.

La pluma se nos cae de las manos al consignar un hecho tan escandaloso: nuestra frente se tiñe de rubor al ver que en este degradado país aquellos que mas blasfaman de ser esclavos de la ley, son los primeros que se atreven indignamente a pisotearla.

¿Y tendréis todavía valor para seguir entonando vuestros cánticos de ira sobre la tumba de nuestro partido, hombres que para premiar los servicios de un comandante de la Milicia nacional, postergado durante los execrables ministerios moderados, os atrevéis a barrer de un modo tan inaudito todas las leyes, y a abrir una puerta tan ancha a los abusos y a las injusticias?

La Verdad, periódico dirigido y redactado por su ilustrado propietario el Sr. Gonzalo Moron: «Pero nosotros combatimos estos excesos en todos los ministerios moderados, y ahora los combatimos en el Sr. Madoz con igual energía y claridad. A nosotros nos significa lo mismo que el favorecido se llame Sr. Madoz ó que se llame Guillermo Moreno, que el ministro se llame Mon ó se llame Madoz, que el agraciado sea un polaco ó un comandante de la milicia nacional. Todas estas cosas interesan mucho a los que mandan: al país le son completamente indiferentes, y el país tiene derecho a que la ley se cumpla y a que la igualdad ante ella sea una verdad. El Sr. Madoz ha faltado y ha faltado gravemente en dar títulos en garantía al Sr. Madoz, aunque no hubiera llevado un solo real de interés por el préstamo, y ha faltado también en la concesión de sueldos. En esta materia no hay cosa pequeña. El crédito y sus principales valores no pueden estar a merced de una particular, sin que volviéramos al delicioso embrollo de los contratos; y respecto a los sueldos, abierto un portillo, la muralla se viene abajo.

El Sr. Castro, al denunciar estos hechos, estuvo moderado, y verdaderamente hábil. El Sr. Castro, indicando la posible deslealtad de algún funcionario público, repitió la idea de que cada partido debe tener sus hombres.

La Regeneración, periódico monárquico.

¿Que el Sr. Madoz, a pesar de las leyes próximas, en febrero, por las que se le autoriza para contraer empréstitos de 40 y de 500 millones, no encuentra dinero para las atenciones mas apremiadas del Tesoro.

¿Que el único capitalista que por amor a la situación, y por sus conocidas relaciones de amistad con el duque de la Victoria, ha accedido a buscar dinero para el gobierno, ha empezado por exigir que se le entreguen las garantías de los préstamos que haga.

¿Que ese mismo capitalista no ha dado dinero al gobierno sino al interés de quince y tres cuartos por 100, a pesar de que el ha renunciado por sí a toda ganancia.

¿Que el Sr. Madoz, a pesar de sus reiteradas promesas de que jamás pagaría mas que el ocho por ciento, ha consentido en pagar casi el doble.

¿Que el Banco Español no presta ya cantidad alguna al gobierno, y que aun para encargarse del cobro de sus letras de giro exige garantías que suele no exigir a los particulares, y que aun para estos serian humillantes.

El Sr. Castro quiso probar al Sr. Madoz que una buena parte de sus apuros se los crea el mismo con providencias injustificadas, que tienden al aumento de los gastos públicos. En su apoyo sacó del bolsillo y leyó el Sr. Castro una real orden, firmada por el señor Madoz, concediendo a tres individuos sueldos personales superiores a los de las demás clases que sirven: concesión espresamente prohibida por la ley de contabilidad, y en contradicción abierta con los presupuestos; y concesión que no se había atrevido a hacer ninguno de los ministros que ha habido en los últimos años.

El Sr. Madoz trató de contestar diciendo que los favorecidos estaban postergados en su carrera por haber sido liberales, y que uno de ellos es comandante de la Milicia Nacional, y se quejó de que el Sr. Castro tuviese noticias de estas disposiciones, lo cual atribuyó a lo mal servido que está el gobierno por sus empleados. En apoyo de esta queja citó el Sr. Madoz otros hechos notables.

Fácil fue replicar el Sr. Castro que si los individuos en cuestión se hallaban postergados, el gobierno pudo haberlos ascendido sin concederles sueldos personales contra lo prescrito en las leyes; y que si el ministro de Hacienda se halla mal servido, el se tiene la culpa, porque no busca mejores servidores, y porque tiene mucha energía en sus palabras y muy poca en sus actos.

Si lo que antes hemos dicho sobre el aumento de gastos en el presupuesto de la Guerra, de la Hacienda, de lo que se ha adelantado en punto a economías, las infracciones de las leyes autorizando los empréstitos, y de las de contabilidad y presupuestos dicen lo que ha ganado la legalidad, y las noticias del señor ministro sobre la manera que tienen los empleados de servirle, muestran cuáles han sido los progresos de la moralidad política.

La comisión de las Cortes constituyentes encargada de terminar el proyecto de la ley general de ferro-carreiles del gobierno ha presentado el siguiente dictamen:

«La comisión encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley general de ferro-carreiles ha examinado con el mayor detenimiento este gravísimo asunto, que tan de cerca se liga y relaciona con el desarrollo inmediato de la riqueza nacional y el progreso de nuestra civilización.

No ha tenido que pararse la comisión a investigar las inmensas ventajas que procuran a los pueblos los caminos de hierro, ni la conveniencia de su inmediata construcción en nuestro suelo: la celeridad y baratura de los transportes producen tan extensos y variados beneficios en todas las esferas sociales, que no hay ya quien dude sobre la oportunidad y necesidad de dotar al país de estas vías perfeccionadas de comunicación. Partiendo de esta base, la comisión ha puesto especial cuidado, no solo en destruir todos los obstáculos que pudieran impedir ó retardar la construcción de los ferro-carreiles en la península, sino en crear todos los alicientes que pueden atraer los capitales nacionales y extranjeros a estas vastas empresas. Por eso no ha aceptado ningún sistema exclusivo, ni el de la construcción por el Estado, ni el de la construcción por particulares ó compañías, ni el que auxilia a las empresas con cierta clase de obras ejecutadas por el Estado, ni el que las ayuda con una parte del capital en metálico ó con un minimum de interés por los capitales invertidos. Lo que mas interesa a la nación es que se construyan cuanto antes las líneas de ferro-carreil que están reclamando con urgencia las necesidades de la industria, de la agricultura y del comercio, y por eso deben ceder a la pronta construcción todas las otras ventajas que con mas ó menos verdad se atribuyen a los diferentes sistemas exclusivos que quedan indicados.

Si el Estado cuenta con recursos para construir una ó mas líneas, sea él en buena hora constructor; el sacrificio que para ello imponga al país no será perdido para el público, porque obtendrá en cambio bajos precios en las tarifas que le devolverán con creces los capitales invertidos en las obras. Si el Estado no tiene medios, y se presentan proposiciones de construcción por particulares ó compañías, sean estos los constructores aunque se eleven por ello algunos tanto los precios de las tarifas, porque siempre resultará un inmenso beneficio para el público de la celeridad y baratura de los transportes. Para facilitar la constitución de compañías constructoras, ha sido indispensable moderar el ri-

gor de la ley de 28 de enero de 1848 sobre sociedades anónimas, así como para atraer los capitales a estas vastas empresas, ha sido conveniente concederles desde luego ciertos privilegios y exenciones, sin perjuicio de auxiliarlas mas eficazmente cuando la importancia y utilidad de la línea lo requiera con una subvención ó una garantía de interés.

La comisión ha creído que en esta ley y no en otra debían comprenderse las principales líneas de ferro-carreiles que han de formar parte del sistema general, y de conformidad con el gobierno, ha señalado las que por los estudios hechos se consideran indispensables para enlazar convenientemente los centros de producción y de consumo con los puntos de activo comercio. No ha señalado, no ha debido señalar el trayecto de estas grandes líneas, porque esto debe ser objeto de cada una de las leyes de autorización ó concesión; mas sí ha querido que sea el gobierno y no las empresas concesionarias las que propongan este trayecto, porque así se conseguirá mas fácilmente que pase siempre por donde mas convenga a los intereses generales.

Por eso impone al gobierno la obligación de hacer ó completar los estudios de las líneas de primer orden y las empresas la de someterse a los planos que se hayan formado por los ingenieros del gobierno.

Aleccionada la comisión por la triste experiencia de los últimos años, admite solo las concesiones definitivas, sometidas al juicio del poder legislativo cuando las líneas sean de primer orden, y se auxilie su construcción de un modo especial a expensas de los fondos públicos, y el juicio del gobierno cuando sean de otro orden superior y no reclamen subvención ni garantía de interés. Bien hubiera querido la comisión abreviar los trámites de las concesiones subvencionadas pero no sería previsor el autorizar al gobierno para que las otorgase por sí solo en todos los casos cuando tan fáciles son los abusos en esta delicada materia. Los principios de buen gobierno aconsejan que el poder legislativo entienda en todo lo que grave, mediata ó inmediatamente al presupuesto, y que quede solo al cuidado del ministerio ejecutivo ó autorizar para que se ejecute lo que no impone ningún gravamen especial al Erario.

Por sujeción a los mismos principios de buena administración, y por armonía con las leyes vigentes sobre obras y servicios públicos, la comisión establece la subasta pública para la adjudicación de las líneas subvencionadas. Las subastas, es cierto, no siempre producen las grandes ventajas que se les atribuye, pero si en ellas se hace imposible ó muy difícil el que se presenten personas sin suficiente responsabilidad y con otro fin que el de la construcción de la línea, las subastas serán frecuentemente ventajosas por la concurrencia que pueden promover, y siempre por la publicidad que llevan consigo. Por eso ha consignado la comisión el principio de la subasta para la adjudicación de las concesiones que gravan los fondos públicos, si bien ha procurado alisar de ellas a los que suelen venir arastrados por el agio y sin el firme propósito de ejecutar las obras.

La equidad de las concesiones otorgadas, y los efectos que debe producir, es tambien otro punto importante de la ley. La comisión ha procurado fijar los casos en que ha lugar a la declaración de caducidad, y los trámites que deben seguir hasta su conclusión estos importantes expedientes. La justicia exige que se oiga a los concesionarios, y que haya un tribunal que juzgue la cuestión promovida entre este y la administración. Como asunto contencioso-administrativo, se somete al conocimiento del tribunal supremo, que ha reemplazado al Consejo real, para que lo juzgen por los trámites que están sometidos los demás negocios de su clase.

La mayor ó menor utilidad que reportará el público de los ferro-carreiles, viene a estar significada en los precios de las tarifas de peaje y de transporte. El derecho de peaje representa el interes del capital empleado en la construcción de la línea y los gastos de conservación de la misma, y el de transporte lo que debe abonarse a la empresa por los gastos de movimiento, es decir, de combustible, de uso del material empleado en la explotación, de administración y demás necesario, excepto el de conservación y reparación de la vía. La explotación de los ferro-carreiles se ha dicho, y con razón, que es un verdadero monopolio por eso es necesario que este monopolio que concede el Estado no se convierta en perjuicio del público. Conceder a las empresas las debidas ganancias por el capital que invierten en esta gran especulación; y asegurar a la vez al público el servicio mas barato posible, ha aquí el gran problema que solo puede resolverse por medio de la revisión periódica de las tarifas. El Estado tiene, a no dudarlo, el derecho de revisarlas y bajar los precios, garantizando a las empresas los productos totales que tengan en aquellas circunstancias, y el aumento progresivo que hayan tenido por término medio en el último quinquenio. Sin el derecho de revisar las tarifas sin perjuicio de las empresas, cuando a juicio del gobierno sean excesivos los precios de peaje y de transporte, el monopolio de los ferro-carreiles puede llegar a ser perjudicial a los intereses generales. La comisión establece únicamente el principio, dejando a las leyes particulares de concesión el determinar la manera y forma de proceder a la revisión de las tarifas que rijan en cada línea.

Otros muchos puntos importantes comprende el proyecto de ley que sería prolijo dar a conocer en este lugar. La comisión se reserva dar sobre ellos en el curso del debate las explicaciones necesarias para que se conozcan sus motivos, viniendo ahora, con no poca desconfianza, a someter a la sabiduría de las Cortes el siguiente:

PROYECTO DE LEY GENERAL

DE FERRO-CARREILES

CAPITULO I.

De la clasificación de ferro-carreiles.

Artículo 1.º Los ferro-carreiles se dividirán en líneas de servicio general y de servicio particular.

Art. 2.º Entre las líneas de servicio general se clasificarán desde luego como de primer orden las siguientes:

De Madrid a un puerto del Mediterráneo, por Al-bacete.

De Madrid a Irun, por Valladolid y Burgos.

De Madrid a la frontera de Portugal, por Badajoz.

De Madrid a Cádiz, con ramal, a Málaga.

De Madrid a Barcelona, por Zaragoza.

De Zaragoza a Irun, por el Oeste hasta encontrar la línea de Madrid a Irun.

De Valladolid a Santander.

De Valladolid a la costa de Galicia.

Art. 3.º Todas las líneas de ferro-carreiles destinadas al servicio general son del dominio público, y serán consideradas como obras de utilidad general.

CAPITULO II.

De la concesión ó autorización para construir los ferro-carreiles.

Art. 4.º La construcción de las líneas de servicio general podrá verificarse, ó por el gobierno, ó en su defecto por particulares ó compañías.

Art. 5.º Para que el gobierno pueda emprender la construcción de una línea con fondos del Estado, de las provincias ó de los pueblos, es necesario que esté autorizado por una ley.

Art. 6.º Los particulares ó compañías no podrán construir líneas alguna, bien sea de servicio general, bien de servicio particular, si no han obtenido previamente la concesión de ella.

Art. 7.º Esta concesión se otorgará por medio de una ley, siempre que la línea sea de primer orden, ó aunque no lo sea, siempre que se auxilie la empresa con alguna subvención, interés ó privilegio no comprendido en esta ley que grave los fondos públicos.

En otro caso la concesión la otorgará el gobierno por medio de un real decreto.

Art. 8.º Podrá auxiliarse con los fondos públicos la cons-

trucción de las líneas de servicio general, bien ejecutando con ellos determinadas obras, bien entregando a las empresas, en ciertos plazos, una parte del capital prestado, bien asegurando a las mismas por los capitales invertidos un minimum de interés ó un interés fijo, según se convenga y determine en la ley de cada concesión.

Art. 9.º Las propiiedades y los pueblos interesados inmediatamente en la construcción de la línea, contribuirán con el Estado a la subvención ó abono de intereses en la proporción y en la forma que determine la ley de concesión.

Art. 10.º Fijados por la ley de concesión el maximum del subsidio ó interés que haya de darse a la empresa constructora, se sacará bajo aquel tipo a pública subasta, por término de tres meses, la concesión otorgada, y se adjudicará al mejor postor, con la obligación de abonar este a quien corresponda el importe de los estudios del proyecto que hubiesen servido para la concesión en los casos y en la forma que determinen los reglamentos.

Art. 11.º Para poder tomar parte en las subastas, es preciso acreditar que se ha depositado en garantía de las proposiciones que se presenten el 1.º por 100 del valor total del ferro-carreil, según el presupuesto aprobado.

Art. 12.º No podrán en ningún caso expedirse los títulos de concesión de las líneas de servicio general, mientras el concesionario no acredite haber depositado en garantía de sus obligaciones el 5 por 100 del valor de las obras presupuestadas, si la concesión se otorga por una ley; ó el 5 por 100, si la concesión se hace por un real decreto.

Si el concesionario dejase trascurrir quince días sin verificar este depósito, se declarará sin efecto la adjudicación con pérdida de la fianza prestada, y se volverá a subastar la concesión de la línea por término de cuarenta días, si fuese de las otorgadas por adjudicación.

Art. 13.º Las empresas concesionarias podrán disponer de las sumas que hayan depositado en garantía de la construcción de ferro-carreil, a medida que acrediten haber ejecutado los trabajos suficientes a cubrir su importe, quedando especialmente hipotecadas las obras del ferro-carreil, por la suma que asciendan las cantidades devueltas en el reembolso de aquella garantía.

Art. 14.º Las concesiones de la línea de servicio general se otorgarán por término de noventa y nueve años, cuando mas.

Art. 15.º Al expirar el término de concesión, adquirirá el estado la línea concedida con todas sus dependencias, entrando en el goce completo del derecho de explotación.

CAPITULO III.

De las formalidades con que debe pedirse la autorización para la concesión.

Art. 16.º Cuando el gobierno estime conveniente ejecutar con fondos públicos una línea de ferro-carreil, presentará a las Cortes, con el proyecto de ley de autorización, los documentos siguientes:

1.º Una memoria descriptiva del proyecto.

2.º El plano general y perfil longitudinal.

3.º El presupuesto de construcción y el anual de reparación y conservación de la línea.

4.º El presupuesto del material de explotación y el anual de su reparación y conservación.

5.º La tarifa de los precios máximos que deban exigirse por pago y por transporte.

6.º Una información en que se oiga a las diputaciones de las provincias interesadas en la construcción; y a las corporaciones y personas que, a juicio del gobierno, puedan ilustrar la materia, por la que se justifique la utilidad del proyecto.

Esta información de utilidad no es necesaria respecto de las líneas clasificadas de primer orden en la presente ley.

Art. 17.º Los particulares ó compañías que pretendan una línea de ferro-carreil dirigida a su solicitud al gobierno, debiendo presentar con ella los documentos que se expresan en el artículo anterior, excepto la información prevenida en el párrafo 6.º, que deberá practicarse por el gobierno, y acreditar además haber depositado en garantía de las proposiciones que hagan ó admitan en el curso de la explotación de explotación de la línea, según los presupuestos.

Art. 18.º Una vez admitido el proyecto y aceptadas recíprocamente las condiciones de la concesión, el gobierno, ó, a propuesta de S. M., el real decreto de concesión, presentará a las Cortes el oportuno proyecto de ley, con los documentos expresados en el artículo 16.º, según sea lo que preceda al tenor de lo dispuesto en el art. 7.º

CAPITULO IV.

De las privilegios y exenciones generales que se otorgan a las empresas concesionarias.

Art. 19.º Los capitales extranjeros que se empleen en la construcción de ferro-carreiles ó en empréstitos para este objeto, quedan bajo la salvaguardia del Estado, y están exentos de represalias, confiscaciones ó embargos por causa de guerra.

Art. 20.º Se conceden desde luego a todas las empresas de ferro-carreiles:

Art. 24. De la resolución del gobierno, declarando la caducidad, podrá el concesionario reclamar por la vía contencioso-administrativa, dentro del término de dos meses contados desde el día en que se haya hecho saber.

Si no reclamase dentro de este plazo, se tendrá por consentida la resolución del gobierno y no habrá contra ella recurso alguno.

Art. 25. Declarada definitivamente la caducidad, se sacará a subasta la concesión anulada.

Art. 26. El tipo para esta subasta será el importe a que asciendan, según la tasación que se practique, los terrenos comprados, las obras ejecutadas y los materiales de construcción y de explotación existentes, con deducción de los auxilios o subvenciones otorgadas al concesionario, y entregados al mismo en terrenos, obras, materiales u otra clase de valores.

Art. 27. Si abierta la subasta no se presentase posterior dentro del plazo señalado, se sacará a nueva licitación por término de dos meses, y, bajo el tipo de las terceras partes de la tasación, y si aun así no se rematase, se anunciará la tercera y última subasta por término de un mes y por la mitad de dicha tasación.

Art. 28. Verificada la adjudicación de la línea en cualquiera de las tres expresadas subastas, se deducirá del precio del remate, el importe de la garantía que el concesionario hubiese sacado del depósito para invertirla en las obras al tenor de lo dispuesto en el art. 15, y el de los gastos de tasación y subasta, entregándose el resto al concesionario en quiebra o a sus legítimos representantes.

Art. 29. Si no se adjudicase la concesión en ninguna de las tres referidas subastas, y conviniese continuar las obras del ferro-carril por cuenta del Estado, el gobierno presentará a las Cortes el oportuno proyecto de ley.

CAPÍTULO VI.

De las condiciones de arte que deben ajustarse todas las construcciones de ferro-carriles.

Art. 30. Los ferro-carriles se construirán con arreglo a las condiciones siguientes:

1.º El ensanche de la vía ó distancia entre los bordes interiores de las barcas-carreles será de 1 metro 67 centímetros (6 pies castellanos).

2.º El ancho de la entre vía será de 1 metro 80 centímetros (6 pies y 6 pulgadas castellanas).

3.º Las demás dimensiones, así como las condiciones de arte, se fijarán en cada caso particular por el gobierno.

4.º Los ferro-carriles podrán construirse con una ó con dos vías, ó combinando estos sistemas.

5.º En todas las líneas se establecerá un telegrafo eléctrico.

El gobierno podrá establecer en él un hilo con los empleados y aparatos que juzgue oportunos para las comunicaciones oficiales, sin perjuicio del servicio de la empresa.

CAPÍTULO VII.

De la explotación de los ferro-carriles.

Art. 31. Todo ferro-carril tendrá dos aprovechamientos distintos, el de peaje y el de transporte.

Art. 32. Los precios de uno y otro, serán los que señalen las tarifas que rijan en cada línea.

Art. 33. En el pliego de condiciones de cada concesión se comprenderán los servicios gratuitos que deban prestar las empresas y las tarifas especiales para los servicios públicos.

Art. 34. A nadie podrá impedirse el establecimiento de empresas de conducción pagando el peaje de tarifa.

Art. 35. Pasados los cinco primeros años de hallarse en explotación el ferro-carril, y después de cinco en cinco años se procederá a la revisión de las tarifas.

Si el gobierno creyese que sin perjuicio de los intereses de la empresa pudiesen bajarse los precios de ellas, y esta no conviniese en la reducción, podrá sin embargo llevarse el efecto por una ley garantizando a la empresa los productos totales del último año, y además el aumento progresivo que hayan tenido por término medio en el último quinquenio.

Art. 36. Las empresas podrán en cualquier tiempo reducir los precios de las tarifas como tengan por conveniente, poniéndolo en conocimiento del gobierno.

En este caso, lo mismo que en los comprendidos en el artículo anterior, se anunciará al público con la debida anticipación las alteraciones que se hagan en las tarifas.

Art. 37. Toda empresa concesionaria está obligada a mantener el servicio de conducción, ó a proporcionar por contrarios partidarios.

Art. 38. Cuando por culpa de la empresa se interrumpiera total ó parcialmente el servicio público del ferro-carril, el gobierno tomará desde luego las disposiciones necesarias para asegurar provisionalmente el costo de aquéllo.

En el término de seis meses deberá justificar la empresa concesionaria que cuenta con los recursos suficientes para continuar la explotación, pudiendo ceder esta a otra empresa ó tercera persona, previa autorización especial del gobierno.

Si aun por ese medio no continuara el servicio, se tendrá por caducada la concesión, observándose en su consecuencia lo dispuesto en los artículos 25 y siguientes del capítulo V de esta ley.

Art. 39. La explotación de los ferro-carriles del Estado se hará por el gobierno ó por empresas que contraten este servicio en pública subasta, según sea más conveniente a los intereses públicos.

Art. 40. La empresa concesionaria que al término de su concesión entregue en buen estado el ferro-carril y sus dependencias, será preferida por el tanto en el primer arrendamiento de la explotación.

Art. 41. En cada concesión se determinará la manera en que el gobierno ha de ejercer la intervención necesaria para mantener en buen estado el servicio de los ferro-carriles y asegurarse de los gastos e ingresos de las empresas.

Art. 42. En las leyes y reglamentos especiales que se formen para la policía de los ferro-carriles, se determinará lo conveniente sobre la conservación y seguridad de cada camino y de sus obras, observándose en el tratamiento las disposiciones vigentes sobre carreteras en cuanto sean aplicables a los ferro-carriles.

CAPÍTULO VIII.

De los estudios de las líneas de ferro-carriles.

Art. 43. El gobierno dispondrá se hagan desde luego los estudios ó se completen los que haya comenzado sobre las líneas generales de primer orden, comprendidas en esta ley por comisiones de ingenieros nacionales ó extranjeros, para que por ellos, y según los planos y presupuestos que formen y sean aprobados, se proceda a la construcción de dichas líneas.

Lo mismo deberá hacer siempre que se proyecte la construcción de una línea general de primer orden.

Art. 44. Para cubrir los gastos de estos trabajos se consignarán en el presupuesto ordinario las cantidades necesarias.

Art. 45. El gobierno podrá autorizar a los particulares y compañías para que verifiquen estudios con el fin de reunir los datos y documentos que, según lo prescrito en los artículos 16 y 17, son necesarios para obtener la concesión de una línea, sin que por esta autorización se entienda conferido derecho alguno contra el Estado, ni limitada de ninguna manera la facultad que tiene el gobierno para conceder iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea.

CAPÍTULO IX.

De las compañías por acciones para la construcción y explotación de los ferro-carriles.

Art. 46. Podrá el gobierno autorizar provisionalmente la constitución de compañías por acciones que tengan por objeto la construcción y explotación de los ferro-carriles con arreglo a esta ley y a la de 28 de enero de 1848 en cuanto no se derogue ó modifique por las disposiciones siguientes:

1.º El capital social será cuando menos igual al importe total de las obras de construcción y del material de explotación de la línea que se proponga adquirir la compañía.

2.º Suscritas que sean las tres terceras partes del capital social, podrá autorizarse la constitución provisional de la compañía.

3.º Esta autorización provisional, facultá únicamente a la compañía para nombrar sus administradores, pedir la concesión de la línea que se proponga construir y explotar, presentar sus proposiciones en la subasta, si se hiciera la concesión con este requisito, y exigir de los accionistas hasta el 10 por 100 de sus acciones, con destino exclusivo a cubrir los gastos de su establecimiento, los de estudio del proyecto y el depósito que se exija como garantía de la concesión.

4.º Hasta que la compañía no se halle constituida definitivamente y haya obtenido la concesión ó adjudicación de la línea, no podrá emitir títulos de acción ni otra clase de documentos transferibles ó negociables, siendo nulas y de ningún valor las transferencias que se hagan de las promesas de acciones, ó de las acciones provisionales que se entreguen a los suscritores.

5.º Los primeros suscritores y sus cesionarios son responsables solidariamente al pago de los primeros dividendos, hasta que quede cubierta la mitad del valor nominal de sus acciones.

6.º Cuando los accionistas hayan satisfecho el valor total de sus acciones, podrán convertirse estas en títulos al portador.

Art. 47. Se considerará definitivamente constituida la compañía luego que se publique la ley relativa a su constitución.

Art. 48. Si suscritas las dos terceras partes del capital social, y realizadas ó invertidas en las obras de la línea, no pudiese la compañía hacer efectiva la otra tercera parte del capital por medio de la emisión y negociación de las acciones no suscritas, podrá obtener autorización del gobierno para adquirir dicha tercera parte del capital por medio de empréstitos contraídos con la hipoteca de los rendimientos del ferro-carril, a cuya construcción ó explotación se destinan.

En este caso la autorización podrá comprender además la facultad de emitir cedulas u obligaciones hipotecarias de interés fijo y amortizables, dentro del periodo de la concesión en los años que en aquella se determine.

Art. 49. También podrá obtener la compañía, autorización del gobierno para aumentar el capital social, si la inversión de este no hubiese bastado para poner toda la línea en estado de explotación, y si el aumento solicitado no afectase de modo alguno los fondos públicos.

Si los afectase, la autorización será objeto de una ley.

Palacio de las Cortes, 20 de marzo de 1855.—Manuel de la Concha.—Facundo Infante.—Cipriano Segundo Montoliu.—Alejandro Castro.—Joaquín Alfonso.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Ruperto Navarro Zamorano.

INTERIOR.—Han vuelto a renacer las cuestiones entre los trabajadores y fabricantes de Cataluña, y es de temer que si las autoridades civil y militar de aquel principado no atienden de una manera enérgica pronta y decisiva a cortar tales alarmas. Manlleu, Vich, Roda, Vilasar y otros puntos en que también ha cundido la discordia, vendrán a ser con el tiempo un foco perenne de agitaciones y disgustos.

La suscripción abierta en Barcelona para redimir de la quinta a los mozos, asciende ya a doscientos mil reales.

El general, segundo cabo de Valencia se halla recorriendo el Maestrazgo con objeto de revistar la tropa para que se halle pronta en caso de necesidad, pues se han oído voces subversivas en algunos pueblos de la provincia.

Hoy no hemos recibido todavía el correo de Andalucía, pero según cartas recibidas ayer, el estado de Málaga no puede ser más triste de lo que es en atención a la considerable baja que progresivamente se advierte en los productos de los impuestos indirectos en toda aquella provincia.

EXTERIOR.—Continúan en alza las noticias pacíficas. El discurso pronunciado por el conde Buol en la apertura de las conferencias es muy pacífico, se notan en todas partes disposiciones más conciliadoras, los plenipotenciarios de las cinco potencias han arreglado las bases para un arreglo pacífico, todo respira concordia y bienandanza. ¿Habrá verdad ó sinceridad en todo esto? Mucho lo dudamos. Los principios ó las conferencias serán la luna de miel de los casados; pero después vendrá la parte difícil y peliaguda, entonces es muy posible que no presenten las cosas el aspecto que ahora presentan.

Mucho nos alegráramos de equivocarnos. Es muy posible que sea cierta una noticia que dá la Gaceta de Postas. Pretende dicho periódico que aun cuando no figura la Prusia en las conferencias, se le ha reservado el derecho de tomar participación en ellas, en el caso de que entre en la alianza con las potencias occidentales, habiéndose dejado una por latitud bajo este aspecto.

Un despacho telegráfico de La Patria dice que la emperatriz viuda de Rusia está bastante enferma.

Las últimas noticias de Crimea no dicen nada de nuevo.

Los representantes de Inglaterra y de los Estados Unidos en Canton han declarado que consideraban las vejaciones ó los actos de hostilidad cometidos contra sus nacionales, conclusión del sistema de neutralidad, es decir que tomarán una parte activa en la lucha del celeste imperio.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia de Sr. Infante.

Extrado oficial de la sesión celebrada el día 21 de marzo de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Las Cortes recibieron con agrado y acordaron que se archivara un ejemplar de la Memoria sobre la exposición universal de Londres, remitido por el Sr. Sagra.

A continuación dijo:

El Sr. SAGRA: Pido la palabra para dirigir una suplica al señor ministro de Fomento, aunque no se encuentra presente la subra por el Diario de las Sesiones. Quisiera que tuviera la bondad de hacer distribuir algunos ejemplares de esa memoria de los mil y tantos que hay archivados, y que apenas son conocidos en España. Estoy seguro que la mayor parte de los diputados no han visto esa memoria, y es lástima que no se aproveche.

Diose cuenta de la siguiente proposición incidental: Pido a las Cortes se sirvan declarar que no ha lugar a seguir deliberando sobre el dictamen de la comisión, y que vuelva a este para que emita su dictamen según los meritos de las investigaciones que practique acerca de si procede la acusación.

Palacio de las Cortes 21 de marzo de 1855.

El Sr. ARRIAGA: Al levantar en julio la nación indigna la primera revolución, y al ser proclamado don Carlos, yo digo que la revolución no puede ser más que una revolución.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Pasaron a la comisión que entiende en el asunto: una exposición dirigida a las Cortes por el ayuntamiento de Ubeda, pidiendo a las Cortes que al ocuparse del proyecto de ley de desamortización se sirvan acordar la venta a cargo de los bienes de propios y de beneficencia.

Otra, de los curas párrocos de Villalba, Lourizan, Fomosa, Bernola, Fiquelaud, provincia de Pontevedra, haciendo observaciones sobre el proyecto de ley de desamortización, presentado por el gobierno.

Otra, del ayuntamiento y cabildo eclesiástico de la ciudad de Barcelona, patronos del hospital de Santa Cruz de la misma, para que se declaren exceptuados de la desamortización, los pertenecientes al citado establecimiento.

Diose cuenta de una proposición pidiendo a las Cortes, que los valores que está obligado a devolver el señor Salamanca al Tesoro, se distribuyan aplicando dos tercios partes a la construcción del ferro-carril del Norte en el trayecto de esta Corte a Valladolid, y el resto al camino de igual clase desde Madrid a Zaragoza.

Apoyada brevemente por el señor Santana como uno de sus autores fue tomada en consideración y pasó a las secciones para el nombramiento de comisión.

Entrando en el orden del día fueron aprobados sin discusión tres dictámenes de la comisión de actas relativas a las últimas elecciones de León, Guadalajara y Burgos, y fueron admitidos respectivamente como diputados por esas provincias los señores Iglesias, López, Pinilla y Alvarez.

Se continuó fue aprobado sin oposición el dictamen de la comisión sobre solicitud de nulidad del canal de la Albufera.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen de la comisión sobre responsabilidad de los ministros que han infringido la Constitución desde 1845 a 1854.

Leído el dictamen dijo en contra.

El Sr. POMES: Pocas palabras diré en contra del dictamen de la comisión, encargada de que no quedarán impunes las injusticias y arbitrariedades que han tenido lugar desde 1845 acá y que alarmando la conciencia pública pusieran al país en estado de armarse para pedir la justicia de sus derechos.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la responsabilidad a esos hombres corrompidos. A esos hombres que desarmaron la Milicia, que mataron la prensa y que decretaron la proscripción en masa del gran partido que ha tenido en su seno a los Argüelles, los Calatravas y Mendizábal.

Yo, señores, vengo aquí en nombre de un partido si no en nombre de la nación entera a exigir la respons

ntraba dar fuerza a la situación actual y por eso votó los 7,000 hombres que el día 10.

Yo quisiera que fuese muy detallado el presupuesto, porque de esa manera hay más datos para poder juzgar de él. He visto hacer la comparación del presupuesto actual con el del año anterior, y no debe hacerse sino con el del 50, que es el último que se votó por el Congreso. Entonces era el presupuesto de la guerra de 315,157,575 rs. y 10 mrs. y ahora es de 270,658,005 rs. de lo que resulta una economía de 44,499,572 rs. en el actual en capítulos determinados; porque yo voy a hacer la comparación de esos presupuestos y diré que el actual arroja una diferencia de más de 50 y tantos millones de reales. Analizado capítulo por capítulo puede decirse que el actual aventaja al presupuesto del año 50 en 22,488,896 rs. comprando, repito, capítulo por capítulo, que la dirección general de Estado mayor y la de las armas dan un resultado de 264,361 rs. más que el de 1850, y en el capítulo 3º encuentro de más en el presupuesto actual 107,148 rs. (S. S. leyó). Concluyo rogando a la comisión que empiece por el presupuesto de deudas antes de entrar en el de gastos.

El Sr. ministro de la GUERRA: S. S. ha manifestado que tomando por tipo el presupuesto del año 50 resultaba una economía en el que yo he presentado de 45 millones, felicitándole por ello, y en seguida he dicho que este presupuesto seceda al de 50 en 53 millones. Confieso que no comprendo lo que me quiere decir.

Otra observación tengo que hacer y es que desde el año 50 al 54 se ha aumentado el haber del soldado dos cuartos más, aumento considerable en una fuerza de 70,000 hombres. Consideremos además que el sueldo de los jefes de infantería era corto, y se les ha dado el de caballería. Todo hace un aumento que no bajará de 6 ó 7 millones.

Esto es lo que ha heredado el ministro de la Guerra. Lo que yo no comprendo es, cómo, habiendo yo rebajado 45 millones, según el mismo señor Poyán, de lo que importaba el presupuesto de 50 en 53 millones más en el actual; esta es una contradicción de S. S.

Los señores Poyán y ministro de la Guerra restituyen.

El Sr. VALDES: El señor Poyán dice que no se han comparado los presupuestos desde 1850 acá. Yo le diré que no solo se ha hecho así, sino también con las cuentas ajustadas, y de esto resulta que este presupuesto es menor en 51,599,178 rs.; vea S. S. cómo se han hecho esas comparaciones.

Dice S. S. que se ha comenzado por donde se debía acabar, y que se había comenzado por los gastos y no por los ingresos. Seguramente el gobierno desea conocer los gastos para después proponer la cantidad necesaria para cubrir el déficit, y no se puede saber esa cantidad sin saber a cuánto ascienden los gastos.

Dice el señor Poyán que el capítulo de la administración central no entra en el presupuesto general. No se de dónde ha sacado S. S. esto. Esta administración está en la totalidad del presupuesto; lo único que no está es la quinta, porque no se había decretado cuando se trajo el presupuesto.

Declarada disuelta la totalidad del presupuesto se suscitó un ligero debate sobre la manera de votar y se acordó que la discusión y votación fuese por capítulos, sin perjuicio de votar los artículos, cuando algún señor los reclamase.

Sin discusión se aprobaron los capítulos desde el primero al sexto inclusive.

Leído el sétimo que trata de los cuerpos del ejército y reserva dijo:

El Sr. ORENSE: Para que no se me diga que dejo pasar esto sin oponerme; para que no se me diga que habiendo sido de la comisión de presupuestos, consentí este dictamen voy a dar algunas explicaciones.

Verdaderamente es excesiva la cantidad de 270 millones que cuesta el presupuesto de la guerra; pero esto es consecuencia necesaria del aumento del ejército hasta 70,000 hombres, y de hacerse la quinta a lo cual yo tuve el honor de oponerme. A no haber sido así, de haberse seguido mi sistema ese presupuesto se habría reducido a 200 millones.

Sin más discusión se aprobó el artículo 7º.

Igualmente lo fueron el 8º y 9º.

Leído el 10º expuso:

El Sr. GAMINDE: En Francia donde había 753,000 hombres antes de la guerra de Oriente, el gasto de la administración importaba 2,395,518 francos.

Comparando lo que cuesta la administración militar en España con lo que cuesta en otros estados es excesiva, pues así a 2 5/8 por 100 del total.

Yo espero que el señor ministro de la guerra que se dedicará a simplificar la administración lo bien de que desprende un gasto tan exorbitante como el que hay.

El Sr. ministro de la GUERRA: Cabe hacer economías en la administración militar dando nueva organización al ejército. De eso se ocupa el ministerio, pero no podrá menos de comprenderse que las circunstancias han imposibilitado el que se realice.

Sin más fue aprobado el capítulo 10. Lo fueron igualmente sin discusión el 11, 12 y 13.

Leído el 14º dijo:

El Sr. BAYARRI: Veo una diferencia de lo que se asignaba en el anterior, y que se señala dicha cantidad a esas comisiones activas.

El Sr. ministro de la GUERRA: He dicho que los preceptos no eran ventosos, y menos en este capítulo, solo a los órdenes de mi anterior había en este capítulo, que cobraban sueldo y hoy no hay ninguno, pues solo tengo un ayudante.

Además, todas cuantas economías hace el ministerio son en beneficio del Tesoro, porque no tiene pagadores.

Quedó aprobado el art. 14. Lo fueron también sin discusión desde el 15 al 20º.

Leído el 21º dijo:

El Sr. SANCHEZ SILVA: No hay cosa más inconveniente que gastar grandes sumas sin resultado; esto sucede en la remonta de nuestra caballería. En 1848 se concedió un crédito de cuatro millones y pico de reales para mejorar el sistema de remonta, sirviendo de base que se compraran caballos de entre y cinco años. Ese sistema ha durado poco, y hoy está reducido a la nulidad.

A petición del señor Ruiz Pons fué prorrogada la sesión y continuó el Sr. SANCHEZ SILVA: Cuesta la remonta cuatro millones. Agregado lo que cuestan los cuatro escuadrones destinados a este servicio, resulto unos siete millones a lo que asciende la remonta.

Pero hay otra partida que importa cerca de dos millones y que debe segregarse. El fomento de la cría caballar cuesta cerca de dos millones, que agregados a los siete, suman nueve. De aquí se deduce que cada caballo viene a costar 550 duros. En Inglaterra, donde se sirven los caballos por contrata, cuestan los mejores 4,000 reales, y no Francia no pasan de 2700.

Pero nosotros nos damos tal maña, que aunque tenemos raudales de oro se nos volvierá humo entre las manos.

Yo soy apasionado de lo mejor; así es que en 1848 me adelanté a proponer que se aumentara la suma que se destinaba para la compra de caballos.

Ruego, pues, al señor director de caballería, persona inteligente, que haga por adquirir buenos caballos, y que adopte un buen sistema para conseguir este objeto.

El Sr. DULCE: Reconozco que el sistema de remonta que se sigue no es el mejor; pero desde 1840 que se han ensayado varios, ninguno ha llenado el objeto.

En 1850 se dispuso que se comprasen caballos desde un año hasta cuatro con el objeto de estimular a los criadores y evitar la granjería que se hace en la parte de Valencia y el contrabando con Portugal. Ese sistema, aunque no sea perfecto, ha dado buenos resultados. Yo también estoy por la remonta directa; pero antes es necesario que tengamos caballos, porque en toda Andalucía puede decirse que no hay más que seis criaderos.

Respecto a las deudas, la dirección recibe 5 millones de reales y con ellos atiende a los gastos que sonancieros a su cargo, compra caballos, paga dehesas y todo lo que se refiere a la cría y remonta de potros.

Yo he dado ideas para un sistema mixto para saber cual de los dos daba mejores resultados; porqué este es un ramo respecto al cual hay diversidad de pareceres.

En cuanto a contratas no estoy conforme con lo que he dicho S. S., porque el sistema de contratas es en mi concepto funesto.

Los Sres. Sanchez Silva y Dulce rectificaron, y se aprobó el capítulo 21º.

Lo fueron asimismo sin discusión hasta el 50º, y relativamente al 51º dijo:

El Sr. ALFONSO: Desearía que el señor ministro me dijera cuando se establecieron las pensiones de la orden de San Hermenegildo.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Ayer dijo el Sr. Alfonso que la cruz de San Hermenegildo se había restablecido con objeto de atraer al ejército y facilitar el golpe de estado. Declaro que el ejército no se compra, y si este verano último fué el primero que se lanzó a la revolución para evitar el golpe de estado.

La gran cruz de San Hermenegildo se da a los generales y a los 40 años de servicios, y se necesita además tenerla diez años para disfrutar pensiones. Las plazas se dan a los jefes y brigadieres, necesitándose el mismo tiempo para obtenerla y recibir la pensión. Las cruces se dan a los 24 años, y se necesita tenerla diez para optar a la pensión.

Ruego a las Cortes se sirvan votar la cantidad que se presupone.

El Sr. ALFONSO: Mis palabras no fueron ofensivas al

ejército. Estas pensiones estaban abolidas, y como coincidió la fecha de ese decreto con el golpe de estado de Brabo Murillo, por eso dije si la idea sería captarse la voluntad del ejército.

La cruz de San Hermenegildo se concedió cuando los empleados civiles tenían iguales ventajas, y no teniendo ellos, como tampoco deben tenerlos los militares.

El Sr. SAN MIGUEL: Me he levantado para rechazar con indignación esas coincidencias que ha hablado el señor Alfonso. Tengo presente que para obtener una pensión se necesita tantos años como ha dicho el señor ministro de la Guerra, y que la clase de caballeros solo disfrutaban los sesenta más antiguos. El ejército español no se ha vendido, no se vende, y no se venderá.

El Sr. ministro de la GUERRA: El ejército español, durante la guerra civil, en épocas muy críticas, ha dado siempre pruebas de su abnegación. Mandando yo un cuerpo de ejército en la Costa catibérica el año 58, no recibí los oficiales en todo el año más que paga y media, vivían de la ración, y para lavar la comida se cubrían con una manta. Pues bien, señores, la constancia en los trabajos es la que premia con la cruz de San Hermenegildo; no trato de rebajar ninguna carrera del Estado; pero me lo mismo serviría en las oficinas y tribunales que en los campos de batalla.

Después de algunas ligeras rectificaciones de los señores Alfonso y San Miguel, y una aclaración del Sr. Valdes, individuo de la comisión, se aprobó el capítulo 51, y todos los demás del presupuesto de la guerra.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Se han hecho a las Cortes varias reclamaciones sobre el proyecto de ley de desamortización, las cuales han pasado a la comisión que entiende en el asunto; pero entre ellas hay algunas que en opinión del gobierno merecen ser examinadas, por considerarse ofensivas a la dignidad del gobierno y de las Cortes.

Ruego a las Cortes se sirvan mandar pasar sus reclamaciones al gobierno para proceder con arreglo a las leyes.

El Sr. AGUIA: Pido que se lea ese documento del cual no tenemos noticia.

El Sr. PRESIDENTE: Sirva V. S. esperar, pues falta que se vote el resumen del ministerio de la Guerra.

Hecha la pregunta quedó aprobado.

Pasó a la comisión respectiva un voto particular del Sr. Castro, sobre el proyecto de modificación de las leyes de 7 y 22 de febrero, autorizando la emisión de títulos del 5 por 100.

Leíóse el dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley del gobierno autorizando la constitución de la sociedad anónima denominada «Empresa del ferrocarril de Isabel II de Santander a Alcazar de San Juan».

El Sr. ESCOBURA: Pido que se lea el dictamen del cual no tenemos noticia.

Se concedieron dos meses de licencia al señor Ruiz Gómez para ausentarse de esta corte, por exigirlo así grandes negocios de familia.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión encargada de informar sobre la petición de D. Antonio Fernández Gollín, para que el nombre de su padre se escriba en el salón de sesiones de Cortes, ha elegido presidente al Sr. Calatrava y secretario al Sr. Calvo Asensio; y la nombrada para que informe sobre la proposición relativa a los expedientes instruidos con motivo de la expedición ilegal de títulos de médicos y farmacéuticos al Sr. Codorniu y al Sr. Calvo Asensio.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo nada más que decir sino que ruego a S. S. proponga a las Cortes que accedan a la petición que las acaba de dirigir.

El Sr. ESCOBURA: Se ha pedido la lectura de una exposición, y pido la palabra para después de ella.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Pido que se lea la célebre exposición del obispo de Osmá.

(El señor secretario González de la Vega, leyó la exposición dirigida a las Cortes por el obispo de Osmá, pidiendo que desaprobaran el proyecto de ley de desamortización.)

El Sr. ESCOBURA: El Sr. ministro de Gracia y Justicia, celoso en esta ocasión de las prerrogativas del gobierno, de la deferencia que se debe a la Asamblea, y sabiendo por la comisión a que pertenece que existía esa exposición en su seno; ha venido a pedir a las Cortes lo que estas no pueden menos de concederle, que se le remita esa exposición.

Atacemos hoy, ni puede acusarnos de que atacamos el proyecto de desamortización, algún principio religioso. No; se trata simplemente de bienes temporales, y esos se quieren defender con armas que pueden afectar a las conciencias timorosas; pero tranquilícese, no hay nadie que tenga de dicho a escribir las armas espirituales mas que la justicia; no puede, ni ha debido ese obispo amenazar con la excomunión. Pues que, al que le que crea, nos manda nuestra santa madre Iglesia, será hecho por actos ajenos a la religión, como es la desamortización, amenazarle con la interdicción. Felicitame la autoridad del obispo de Osmá, no es absoluto; hay otra superior a él.

Concluyó recomendando al gobierno energía a la par que justicia, que se cumpla la ley, y que si nuestros enemigos apelan al terreno de la fuerza, se repela la fuerza con la fuerza; la causa que defendemos es justa y todos unidos triunfaremos de nuestros comunes enemigos.

Después de breves observaciones de los señores ministro de Hacienda, Corral, y ministro de Gracia y Justicia se acordó reunir al gobierno la petición del obispo de Osmá.

El Sr. PRESIDENTE: Ordenó el día para mañana: continuación de los asuntos pendientes, y discusión del dictamen relativo al proyecto de desamortización presentado por el gobierno.

Se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 21 DE MARZO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la atenta comunicación que con fecha del 17 del actual ha dirigido a este ministerio D. Manuel de la Fuente Andres, nombrado fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino por real decreto de 16 del corriente, y en la cual hace renuncia del sueldo asignado al referido destino.

Enterada S. M. con satisfacción de semejante acto de desprendimiento, se ha servido admitir la indicada renuncia y disponer que se publique en la Gaceta oficial.

De real orden lo digo V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de marzo de 1855.—Madoz.—Sr. Director del Tesoro público.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.

Alicante 16.—Ya están desembarcando los buques que han llegado últimamente con material de hierro, y que conducen 20 wagones y 1,500 barras para nuestra línea hasta Almansa. Los expresados buques traen además 18 marcos ó barrandas de hierro para el magnífico puente de la Cañada, que está muy adelantado. A este paso, no tardaremos mucho en ver realizadas nuestras esperanzas.

Valencia 18.—El camino del Gno está intransitable; se acerca la temporada de baños, y el ayuntamiento se no se acuerda de que sin componerlo no podrá pasar carruaje ninguno, sin exponerse a sufrir un perjuicio. No sabemos, pues, en qué se ocupa nuestra municipalidad, puesto que tiene tan en olvido los asuntos de mas importancia local.

CATALUÑA.

Barcelona 18.—(De nuestro corresponsal.)—Llevamos mas de cuatro meses en que el estado de nuestro comercio va siendo cada día mas deplorable. Las transacciones en esta plaza están reducidas a cubrir las necesidades precisas del consumo, que es notablemente escaso. Los especuladores se retraen de hacer compras de consideración, y esta desconfianza, que crece de día en día tiene a nuestro mercado en una angustiosa paralización. Por fuerza algún malastor oculto agita nuestro comercio, que perturbando los ánimos, priva a los compradores de la seguridad neces-

saria, para entregarse a sus especulaciones. Ninguno mejor que a nuestro comercio toca y comprende estos males, pues al revisar sus libros vé el marasmo en que nuestra industria esta sumida, presagio (si no hay pronto remedio) de una decadencia segura.

Caldas de Monbuy.—Escriben al Constitucional.—Ayer quedó arreglado con todo orden y armonia el asunto de los trabajadores y fabricantes de algodón de esta.

Los fabricantes han accedido en pagar a aquellos 8 rs. mas por cada pieza, con la condición de que estas solo debieran ser del tiro de 50 canas, interin no se formalice la tarifa general que debe regir en la provincia.

Vich 15.—Son las ocho de la noche, y continúa la alarma causada estos días por la cesación de los trabajadores de las fábricas en sus tareas y ocupaciones.

ASTURIAS.

Leon 18.—Anteayer ha salido toda la fuerza de la guardia civil reunida en esta capital, con dirección a Sabadell, con cuyo motivo corrió la noticia de que una partida montemolinista había aparecido en aquel punto; mas esto parece que no es exacto. Lo que si se asegura como cosa indudable es que, temores mas o menos fundados por parte de las autoridades, de que la partida que recorre los confines de Burgos y Palencia, a cuya cabeza se dice estar un tal Hierros, hiciese una sorpresa en Sabadell, donde existen algunas armas, y con el fin de aprovecharse del descontento de muchos operarios, que han quedado sin trabajo en aquellas fábricas, paralizadas según se dice, por falta de metálico.

CORREO ESTRANGERO.

CRIMEA.—Frente a Sebastopol, 1.º de marzo. (Del Correo de Marsella.) El mes de marzo principia bastante mal. En la noche del martes gordo, 20 de febrero, fué espantoso el tiempo.

Los rusos tienen a nuestra derecha un campamento de infantería y de caballería. Los dos ejércitos de observación están únicamente separados por una llanura de una legua de anchura, y por un río bastante estrecho, pero profundo. (El Tchemaya.) Nosotros ocupamos una posición elevada é insuperable. Por una parte está la plaza rodeada de trincheras sólidas y bien guardadas por el ejército sitiador, mandado por un general lleno de valor y de energía, el general Pelissier; por otras alturas escarpadas rodeadas de una multitud de puestos, de baterías, de reductos, y todo defendido por cuatro divisiones francesas bajo las órdenes de un general que ha probado lo que valia el valiente general Bosquet, sin contar los ingleses.

Para subir los rusos a donde estamos deberían atravesar una anchura llanura, un río y escalar alturas por donde la infantería no podría trepar, y a fortiori la caballería y la artillería. No se debe creer lo que decían los diarios de Constantinopla de que los rusos debían atacar todas nuestras posiciones. Era un ardid del enemigo, quien desguarneció todas sus posiciones para ir a atacar a Eupatoria.

Mo tardarán en estar concluidos nuestros trabajos. Estamos transportando todavía a las trincheras balas, bombas y gabiones. Nadie sabe lo que va a suceder. Los generales no dejan trasparar nada de las resoluciones que toman en el consejo. Se necesita una gran discreción, pues importa mucho que el enemigo no esté al corriente de los movimientos que queremos ejecutar.

Id.—(De la Gaceta del Mediodía.) Nada nuevo ocurre en Sebastopol desde la acción del 25 de febrero. Con mucha dificultad nos llegaron las noticias de las operaciones del ejército sitiador; porque parece que los generales en jefe han adoptado las medidas necesarias para poner término a indiscreciones perjudiciales. Se había dado orden para que todos los corresponsales se alejasen de Crimea, y a todos los militares para ser circunspectos.

VIENNA, 15 de marzo. (Del Times.) Omer-Bajá arma a los búlgaros con los fusiles quitados a los rusos durante la acción de la noche del 25 de febrero (el ataque del reducto por los franceses). Los búlgaros han perdido 550 hombres, entre ellos 8 oficiales. El general Monet ha quedado herido en ambos brazos.

Id.—Londres, 19 de marzo. (De la telegrafía Lejovet.)—Un despacho de Lord Raglan de 5 de marzo anuncia que los rusos han echado a fondo en la entrada del puerto muchos buques que les quedaban que han establecido otras obras bastante fuertes frente a los trabajos franceses. Lord Raglan añade que el enemigo reúne, al parecer, sus fuerzas al norte de Sebastopol, y sobre el Tchernaya.

El tiempo estaba muy frío.

San Petersburgo, 17 de marzo. (Id. despacho ruso.) El general Osten-Sacken dice desde Crimea con fecha del 9 por la mañana: El fuego del enemigo no produce estrago alguno en Sebastopol.

Las noticias de Eupatoria del 6 de marzo me anuncian que dos escuadrones de nuestros lanceros y 400 cosacos han derrotado completamente ocho escuadrones turcos.

RUSIA.—San Petersburgo, 7 de marzo. (Del Corresponsal de Hamburgo.)—Según una orden del Emperador difunto, el batallón de la escuadrilla de renos de Niga debe completarse con voluntarios, y estar dispuestos a entrar en campaña el 15 de este mes. El general de Bery que ha vuelto a Helsingfors de su viaje de inspección al norte de Finlandia, y reforzar las obras ya construidas. Los batallones finlandeses nuevamente formados están bien pronto equipados.

AUSTRIA.—Viena 16 de marzo. (De la telegrafía Havas.)—Ayer se han abierto las conferencias, según se había anunciado. Esta primera sesión ha durado tres horas. Mr. de Buol pronunció el discurso de apertura; se dice que es muy magnífico.

Id.—(Id.)—Continuamente se está hablando del discurso pronunciado por el conde Buol en la apertura de las conferencias de paz.

Se anuncia el nombramiento del conde Deyenfeld como ministro de la guerra.

Nuevas noticias de Constantinopla confirman la grave enfermedad de que está atacado lord Redcliff.

POLOSKA.—Cracovia 11 de marzo. (De la Gaceta universal alemana.)—El conflicto con la Rusia nos ha valido al fin algunas fortificaciones. Hasta ahora toda la llanura de la Galitzia no tiene ni un solo punto que pudiese servir de apoyo, excepto Lemberg, en una operación militar, mientras que la Rusia construye poderosas fortificaciones que no podían ser dirigidas sino contra nosotros. La negligencia del Austria es tal que parece que no consideraba estas provincias como un punto de apoyo para sus operaciones militares.

Verdad es que la mayor parte de las forti-

ficaciones que se han hecho consisten principalmente en obras de tierra, pero el ejemplo de Eupatoria prueba que las de tierra bastan para tener a los rusos en respeto.

DINAMARCA.—Hamburgo, 17 de marzo. (De la telegrafía Havas.) La segunda Cámara de Dinamarca ha rechazado definitivamente los gastos del presupuesto de la guerra que han sido hechos sin autorización por 1844. En consecuencia el antiguo ministerio de la guerra deberá pagar estos gastos de su fortuna personal.

INGLATERRA.—Se lee en el Morning Chronicle: Ayer mañana han sido enviadas 2,000 cajas de carabinas Minie, de la torre a Woolvich, desde donde serán transportadas a Crimea. Se han enviado a Portsmouth por el camino de hierro una gran cantidad de vestidos nuevos que van a ser enviados a Balclava.

CRÓNICA DE MADRID.

Teatro del Recreo.—Con este nombre se ha abierto uno en el pasadizo de San Ginés, que escede en decoraciones, alhumbado y localidades a todos los que hasta ahora hemos conocido de su clase. Anoche tuvo lugar la tercera representación del drama sacro de gran espectáculo, «La pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo», y estuvo concurridísimo. Según tenemos entendido el decorado de esta gran función está pintado por los mas distinguidos escenógrafos de Italia.

Nombramiento.—El brigadier Gallardon ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Burgos.

Es muy cara.—La tarifa que con el carácter de provisional ha de regir en el ferrocarril de esta corte a Albacete es: en coches de primera clase, 112 rs. vellon por persona; en id. de segunda 78, y en los de tercera 44. Por cada arroba de peso de mercancías generales, 4 rs. 17 céntimos, 2 rs. 22 céntimos y 1 real 60 céntimos respectivamente a cada clase.

Las intrigas de la corte.—Con este título se ha presentado al teatro de la Cruz, donde muy pronto debe estreñarse un drama de grande interés tomado de una de las novelas francesas que mas han llamado la atención en la época actual.

El inominato.—El distinguido escritor y académico D. Antonio Ferrer del Rio está escribiendo un drama cuyos personajes son los mismos que figuran en la novela *El promessi Sposi*, del autor de *1001 de la Noche*, el célebre Manzoni.

Juegos inocentes.—Ayer, dice La España, se hallaban celebrando el día del santo Patriarca varias personas en la pradera de San Isidro, y entre ellos habia algunos que vestían el uniforme de miliciano. Al parecer hubieron de desvanecerse, y armaron una camorra con acompañamiento de palos y cuchilladas, de lo que resultaria probablemente algunas heridas.

Esto nada tiene de particular, porque suele ser frecuente ciertos días en que la huelga y las francachelas ejercen su imperio, pero si podrían evitar muchas desgracias de consideración, si se prohibiera el uso del sable, fuera de los actos de servicio.

Fuercia teatral.—Para el sábado 24 del que rije, parece que se dispone una variada función en el teatro de Oriente, donde se presentará a hacerse aplaudir por el inteligente público madrileño, la graciosa niña Eloisa de Herbil, egipciana en el piano las preciosas y difíciles composiciones de su repertorio.

El Agente Universal.—Con este título se publica en esta Corte un periódico consagrado principalmente a los intereses de la industria minera, insertando acerca de la misma muy importantes noticias por ser el órgano oficial del centro minero. Nosotros nos consideramos en la obligación de hacer esta honorífica mención de nuestro colega, por lo mismo que consideramos de grande utilidad todo cuanto tienda a fomentar este ramo de nuestra riqueza.

Conspiración de los zapateros.—Como en el invierno que acaba de concluir é nominalmente, no ha llovido mas que los dos últimos meses, la primavera se ha inaugurado fría sí, pero lluviosa también. Anoche las calles parecían un mar, recordando aquellas versos de Calderón.

Por estrafios horizontes

apagar sus luces fragua

subiendo montes de agua

por picados de montes

Contra estas hieumadas queda el preservativo de los paraguas de... dos caballos.

Armatuero.—El lunes por la noche se desposaron en el palacio del nuncio el segundo secretario de la embajada de Francia, conde de Boudin, y una hija del señor marqués de Riarri, representante de la corte de Nápoles en esta corte, siendo padrinos el embajador de Francia y su señora.

Lotería primitiva.—Números que han salido en el sorteo de antes de ayer.

55-59-47-75-79

Por fin triunfó.—El lunes ganó el andador la apuesta que tenía pendiente, y anunciada al público.

Después de una carrera de dos horas, el caballo, que casi reventado. El andador se comprometió, apostando ocho onzas, a repetir otro caballo que se le presentase; pero nadie aceptó el envite.

A tu prógimo como a ti mismo.—Lamentamos sinceramente la persecución de que ha sido objeto el infatigable Sr. D. Leon Carbonero y Sol, del periódico *La Cruz*, que se publica en Sevilla. Por persona muy autorizada de aquella ciudad hemos sabido los malos tratamientos que ha sufrido y las amarguras de su desolada familia, aunque por otra parte hemos tenido una verdadera satisfacción al saber que en la prisión ha sido visitado por multitud de personas distinguidas, que le han ofrecido sus auxilios y con él se han dividido de su desgracia. Ayer hemos leído en un periódico que el jurado había absuelto el escrito que motivó su prisión, que ya ha terminado. Por ello le damos un cordial parabien.

Perecance de oficio.—Habiendo sido denunciado el periódico *La Estrella*, correspondiente al 15 del actual, los jueces de hecho han declarado por unanimidad haber lugar a la formación de causa.

Reforma.—Desde el domingo lucen por la tarde en el Prado sus nuevos uniformes los municipales de caballería. Falta les hace lo mismo a los de infantería.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

EROCAS. RAUMURA. CENTIGRADO. BARO. VIENTOS.

7 de la